

# El intelectual “pensante” versus el intelectual “operativo”. El discurso antiintelectual en el “proceso” de Roque Dalton

LUIS ALVARENGA

## ROQUE DALTON: Poeta y Mártir

Hace aproximadamente un año fue asesinado el poeta Roque Dalton en la República de El Salvador, su país natal.

El asesinato se lo atribuyeron elementos del llamado Ejército Revolucionario del Pueblo, concretamente la fracción militarista, alegando en su favor que la víctima tenía conexiones políticas con la CIA.

Roque Dalton está muerto. Fue asesinado. Y no precisamente por quienes Roque siempre consideró sus ímprobos asesinos. Fue asesinado por quienes el poeta en un determinado momento de su militancia consideró, equivocadamente por cierto, sus compañeros de lucha.

Sólo la torpeza, el fanatismo estúpido, el sectarismo negro, el ultra militarismo y las concepciones subjetivas y voluntaristas, pueden llevar a una organización que se autoproclama revolucionaria, a cometer una acción tan repugnante y absurda como el asesinato de un revolucionario, de un hombre que no encarnó estufados ideológicos para amarrar el día de mañana el socialismo.



Por Roque Dalton, el hombre que en cierta ocasión confesó haber llegado “a la revolución por la vía de la poesía”, está muerto. Por la vía de la poesía y por la vía de la revolución, logró andar un largo trecho de entusiasta vida. La muerte ha llegado por la vía del fanatismo y la estupidez. La policía decretó tranquilidad.

Los marxistas revolucionarios de Centro América rendimos homenaje a un revolucionario contrarrevolucionario que luchó por el socialismo al mismo tiempo que condenamos todo tipo de eliminación dentro de la izquierda revolucionaria.



*Imagen procedente de un periódico trotskista mexicano, con la denuncia del asesinato de Roque Dalton. Cortesía de Arturo Taracena.*

**RESUMEN:** En este trabajo se analiza el discurso anti-intelectual de la dirigencia del ERP salvadoreño en 1975 y 1977. Se trata de un discurso que configura un paradigma de intelectual para la organización revolucionaria. Este paradigma del “intelectual operativo” se encuentra en pugna con el del “intelectual pensante”, personificado en Roque Dalton, asesinado por esa misma dirigencia en el contexto del “proceso político” del ERP.

**ABSTRACT:** This paper analyses the anti-intellectual discourse of the Salvadoran ERP leadership in 1975 and 1977. This discourse configures an intellectual paradigm inside the revolutionary organisation. The paradigm of the “operative intellectual” struggles against the “thinking intellectual”, personified in Roque Dalton, murdered by the leadership of the ERP in the context of its “political process”.

El asesinato de Roque Dalton el 10 de mayo de 1975 ha sido objeto de numerosas distorsiones. Distorsiones que llegan incluso al grado de la autocontradicción, esto es, a las versiones contradictorias del hecho por parte de unos mismos individuos, según la coyuntura política del momento, como lo demuestran en su trabajo Javier Espinoza y Lauri García Dueñas.<sup>1</sup> Otra forma de mentir ha sido la evasión. Las promesas de “decir o escribir la verdad” sobre el crimen, han servido para postergar *ad infinitum* la obligación de esclarecer cómo se asesinó al poeta. En todo caso, los que conocieron directamente el hecho, ya sea por haber tomado parte en la ejecución del escritor salvadoreño o por haber estado involucrado en el peligroso ambiente interno del ERP entre 1974 y 1975, han hecho un pacto de silencio, tácito o explícito, para no revelar por ejemplo, dónde fueron asesinados Dalton y su compañero Armando Arteaga; si hubo una diferenciación entre autores intelectuales y autores materiales del crimen; qué se hizo con los restos de las víctimas, etc.

En todo este asunto, las declaraciones del actual encargado de Protección Civil del gobierno salvadoreño, Jorge Meléndez, sólo han crispado el ambiente sin aportar elementos esclarecedores del crimen. Meléndez, quien en 1975 fuera uno de los dirigentes del ERP que tomó parte de la decisión de ejecutar al poeta,<sup>2</sup> declaró al perio-

dista Tomás Andreu: “Yo no recuerdo el asesinato de Roque Dalton, recuerdo un proceso político en el cual salieron muertos varios compañeros, uno de ellos, Roque Dalton<sup>3</sup>”. Las declaraciones dadas por el funcionario a Andreu continúan con el pacto de silencio. Mientras no haya alguien que decida romperlo, seguiremos escuchando negaciones, evasiones, versiones contradictorias de los hechos. A raíz de las palabras de Meléndez y del apoyo gubernamental a las posturas del funcionario, la familia Dalton Cañas decidió llevar el caso a la Fiscalía General de la República, con el apoyo del Instituto de Derechos Humanos de la UCA. Asimismo, la postura del funcionario provocó la condena de diferentes sectores sociales, tanto en El Salvador como a nivel internacional.

Una fuente documental que permite apreciar cuál fue el discurso que se manejó sobre el asesinato está en el boletín *Prensa Comunista*, órgano divulgativo del PRS-ERP, en ediciones que datan de 1975 y 1977. Ambos documentos pueden consultarse en el archivo documental de las organizaciones populares que tiene bajo su cargo el CIDAI de la Biblioteca “Florentino Idoate” de la UCA.<sup>4</sup> En dichos textos tampoco está “la verdad” sobre el crimen contra Dalton y Arteaga. Su valor consiste en que constituyen versiones de primera mano sobre el hecho desde el punto de vista de los responsables del asesinato,

cuando estos no consideraban que habría un costo político al justificar y asumir la autoría del homicidio de los dos militantes del ERP. Empero, a diferencia de la publicación de *Prensa comunista* de 1975, en la de 1977 hay un intento por presentar una “cara nueva” de la dirigencia del ERP tras haber “superado” el “proceso político” que segó la vida de Arteaga, Dalton y otros militantes más. Un análisis muy valioso y detallado sobre el contenido de estos documentos puede encontrarse en el trabajo de Rafael Lara Martínez, “Auto-incriminación y silencio. Roque Dalton y el Ejército Revolucionario del Pueblo”.<sup>5</sup> No pretendo descubrir “la verdad” sobre este respecto, sino analizar el discurso antiintelectual de la dirigencia del ERP en 1975 y 1977.

Los argumentos que presenta *Prensa comunista* están orientados a justificar por qué es necesario excluir de los procesos revolucionarios a cierto tipo de intelectuales. Es un manifiesto de la izquierda antiintelectual, pero redactado por intelectuales que superarían las supuestas taras del intelectual pequeño-burgués. Éste debe apartarse a un lado de los procesos políticos y dar paso a algo que podríamos designar como el “intelectual operativo”, en el que la tensión entre teoría y práctica política se resolvería volviendo a la primera esclava de la segunda, o bien, reduciendo el trabajo teórico a su mínima expresión. Volvemos, pues, a una concepción cercana a la *philosophia ancilla theologiae* medieval: la teoría subordinada a los objetivos políticos coyunturales.

## 1. La postura de la dirección del ERP de 1975 ante el asesinato de Dalton

### 1.1 La conformación heterogénea del ERP

El asesinato de Dalton se da en el contexto de las pugnas internas del ERP, cuyas razones tienen que ver con la conformación *sui generis* de la organización guerrillera. El ERP no se constituyó como un partido marxista tradicional —como el caso del PCS—, o una organización político-militar —con un aparato partidario y un aparato militar subordinado al primero—, al estilo de las FPL,<sup>6</sup> sino como una federación

que aglutinaba a diferentes grupos armados. He aquí su composición:

- a) Los miembros de la Acción Revolucionaria Salvadoreña (ARS), que inicia acciones de sabotaje, pero es desarticulada por los cuerpos de seguridad del régimen militar.
- b) “El Grupo”, forma en que la prensa de la época denomina a un núcleo guerrillero integrado por Lil Milagro Ramírez, Eduardo Sancho, Alejandro Rivas

Mira, Francisco Jovel, Eduardo Rico, etc. Ramírez es disidente de la Democracia Cristiana. Sancho y Rico provienen del PC.

- c) La agrupación conocida como Comandos Organizadores del Pueblo, COP, integrado por estudiantes universitarios y jóvenes demócrata-cristianos radicalizados, como Rafael Arce Zablah, Guadalupe Martínez, Joaquín Villalobos, Janeth Hasbún Samour, entre otros. ¿Ironías de la vida?: Guadalupe Martínez reingresó a la DC algunos años después de la firma de los Acuerdos de Paz.
- d) Un núcleo de ex miembros de la Juventud Comunista, como Vladimir Rogel (Humberto), Jorge Meléndez (Jonás), Mercedes del Carmen Letona (Luisa), Lilian Mercedes Letona (Clelia), Sonia Aguiñada (Galía), Alejandro Montenegro, Mario Vigil (Mateo), entre otros.

El caso es que desde sus inicios, la organización arrastraba con diferentes contradicciones: las diferencias entre sectores militaristas —que son los que controlan el aparato militar del PRS, el ERP y son la voz narradora del “balance histórico” de la organización— y sectores que plantean una concepción político-militar de la revolución, haciendo énfasis en el trabajo organizativo con las masas (la frac-

ción conocida más adelante como Resistencia Nacional), pero también entre sectores que mantienen posturas militaristas (Sebastián Urquilla versus el grupo que termina agenciándose la conducción después de las purgas políticas de 1975, que no se limitaron solamente a las muertes de Dalton y *Pancho*). La configuración definitiva del ERP, después del asesinato de Roque (del “proceso político”, como se le llama eufemísticamente a algo que no tolera eufemismos), muestra que los integrantes de las cuatro agrupaciones originales se entremezclaron, algunos para quedarse con el ERP y otros, para formar la RN.

Hacia 1974, el ERP era una organización plagada de conflictos internos, causados por no tener una concepción política única. Según el testimonio de Eduardo Rico Mira, recopilado en su libro *En silencio tenía que ser*, las impresiones que recibió de Francisco Jovel (Roberto Roca) y de otro militante no identificado, fueron negativas: “Llegó un momento en que todos nosotros llegamos a temer que nos asesinaran y optamos por separarnos, por romper con el ERP, corriendo el riesgo que impulsaran una cacería contra nosotros y terminarían ajusticiándonos”, le habría dicho Roca.<sup>7</sup> Según la versión de Rico, Jovel habría elogiado en su momento la fortaleza del ERP, pero también habría criticado la soberbia de sus dirigentes: “no les importa que se separen diez o quince personas, están creciendo

aceleradamente y no les preocupa; eso sí, se protegen ajusticiando gente". Rico mantuvo su decisión

de incorporarse al ERP, en donde se volvería a encontrar con el poeta.

Sobre la procedencia de algunos de los fundadores del ERP, apunta Cayetano Carpio:

*Después de que las FPL aparecieron y pusieron en aplicación su línea político-militar, también otros sectores tuvieron la capacidad de irse organizando. Aparece el ERP con "El Grupo" en su primera etapa. Era como un grupo muy heterogéneo, integrado más que todo por muchos que adversaban la idea del Partido Comunista, con bastante inclinación a las ideas en boga en Europa, que se llamaban neomarxistas, con planteamientos de gente como Marcuse, Cohn-Bendit, etcétera. Algunos de ellos habían vivido en Europa en 1968.<sup>8</sup> El ERP se formó también de círculos de estudiantes de la Juventud Social Cristiana; pero desde el principio adoptaron una línea y una modalidad orgánica que no se podía decir que fuera marxista; algunos se habían salido de la Juventud Comunista, otros eran anarquistas, etcétera. Toda una serie de elementos descontentos de las tácticas del PCS y que tenían de común en ese momento la condena al PC; pero era una conformación bastante diferente a las FPL. Las FPL fueron creciendo sobre la base del reclutamiento personal y no del ingreso de grupos. El ERP se fue formando de tendencias ideológicas diversas, anticomunistas y con una fuerte impregnación de métodos militaristas, a tal grado que sus métodos iniciales de operatividad estaban impregnados de militarismo y aventurismo. El ERP no actuó desde la premisa de desarrollarse por sí mismos y de actuar con sus fuerzas de lo simple a lo complejo, sino que comenzó por hacer una operación muy grande, cuando todavía no tenían consistencia sus miembros, cuando apenas unos de ellos eran colaboradores y tenían pocos miembros. Pero también con otra modalidad; la primera acción que hicieron fue una operación de gran envergadura, y no la hicieron ellos propiamente, sino que con hombres y asesoramiento de otra organización centroamericana.<sup>9</sup>*

Como sea, por diversas fuentes podemos advertir que la conforma-

ción del ERP se da de un modo distinto a la del tradicional Partido Co-

munista: en vez de una conducción centralizada y vertical, tenemos una multiplicidad de agrupaciones unidas por la convicción de que la lucha armada es el único modo viable de derrotar al bloque histórico militar-oligárquico. El proceso de unidad de estas fuerzas, lejos de ser el producto de la construcción de un organismo donde cada una de ellas estuviera representada (el caso de un frente político, por ejemplo, o de una coordinadora de organizaciones) se resuelve de manera violenta. El resultado de este “proceso” cruento fue la consolidación de una organización que constituye, ahora sí, un aparato de conducción verticalista y altamente centralizador, sin probabilidades de surgimiento de tendencias políticas discordantes en su seno. Lo cual tiene lógica dentro del contexto de guerra civil: las organizaciones revolucionarias asumen la lógica militar para enfrentar e intentar derrotar al ejército salvadoreño.

En el caso del ERP no podemos hablar de un proceso de “militarización”: la organización está militarizada desde un principio. Las tendencias prevalentes son militaristas, en tanto su apuesta es constituirse en un aparato político-militar, quizás más militar que político, aunque sin excluir totalmente lo político: recordemos el apotegma de Clausewitz. Desde la lógica de un aparato militar —una conducción centralizada y jerárquica, con disciplina férrea—el surgimiento

de tendencias proclives al trabajo de masas o el apareamiento de figuras con un perfil intelectual que podría ser fuente de discordancia, de ruptura de esa disciplina férrea y dogmática, de cuestionamiento a la jerarquía y al centralismo —aunque fuera un centralismo “democrático”, como se solía decir— representaban problemas.

## 1.2. *Prensa comunista contra el revisionismo*

El primer volumen del boletín *Prensa comunista*, órgano del Partido de la Revolución Salvadoreña-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRS-ERP), publicado con toda probabilidad después del 10 de mayo de 1975, aunque no está claro en qué mes, está enfocado a sentar la posición de la organización en contra de las posturas “revisionistas”. El término “revisionismo” implica una interpretación “desviada” con respecto de los clásicos del marxismo-leninismo. “Revisionistas” eran para los estalinistas los críticos de la política soviética de “socialismo en un solo país”. En el contexto del enfrentamiento sino-soviético por la hegemonía del movimiento comunista internacional en los años 60 del siglo XX, los maoístas chinos acusaban a los estalinistas soviéticos de revisionistas. Las diferencias entre soviéticos y chinos provenían del hecho que la revolución que encabezara Mao Tse Tung se apartaba de la política oficial soviética de “socialismo en un solo país”,

esto es, la orientación del movimiento comunista internacional de consolidar políticamente a la Unión Soviética sin abrir nuevos frentes de lucha anticapitalista en otros países. China había caído en la herejía al demostrar que sí era posible hacer triunfar otra revolución marxista. De ahí el distanciamiento entre Pequín y Moscú. Mao llamó “revisionistas” a los soviéticos, por considerar que su línea política era esencialmente conservadora y terminaba haciendo juego al capitalismo. Un nuevo elemento de discordia se sumaba al tema cuando el Secretario General del Partido soviético, Nikita Jrushov declaraba la “convivencia pacífica” con el capitalismo la política oficial de Moscú.

El uso del término “revisionista” se extendió luego a todos los partidos comunistas prosoviéticos —o sospechosos de serlo—. En el caso salvadoreño, el PRS-ERP de 1975 ostentaba un discurso oficial abiertamente maoísta. Hay que tomar en cuenta que la dirección de la organización estaba al mando de *Sebastián Urquilla*, nombre de guerra de Alejandro Rivas Mira, quien habría estado vinculado a los movimientos de la “nueva izquierda” europea antes de integrar al ERP. En el análisis presentado en el número que comentamos de *Prensa comunista*, se suma al Partido chino en contra de sus detractores:

“Los partidos revisionistas de América Latina han ‘condenado’

al Partido Comunista Chino. La reunión de los partidos revisionistas de América Latina celebrada en La Habana, Cuba, ha decidido ‘condenar’ al Partido Comunista Chino”<sup>10</sup> por abrir relaciones diplomáticas con Chile, que ya estaba bajo el régimen de Pinochet.

¿Por qué razones se apoya al PC chino? Porque este “es un auténtico Partido Comunista, vanguardia del Proletariado. En lo internacional ha combatido al imperialismo norteamericano y al revisionismo soviético. El Partido Comunista Chino ha puesto en alerta a todos los pueblos del mundo para no dejarse arrastrar por la rivalidad de las dos superpotencias. El proceso revolucionario de los pueblos, debe estar determinado por las masas populares y no por los intereses de las superpotencias”.<sup>11</sup>

En el caso salvadoreño, el representante del revisionismo internacional sería el Partido Comunista de El Salvador (PCS), enfocado en esa coyuntura en las alianzas electorales. Para los redactores de *Prensa comunista* —nótese el hecho de que el PRS-ERP, al igual que las FPL, se reclamaba a sí mismo como el verdadero “partido comunista”, esto es, nada de “partido socialdemócrata armado” o algo parecido—, el PCS “renunció desde hace mucho a la herencia revolucionaria de 1932, esa herencia revolucionaria ha sido asimilada por las nuevas organizaciones de vanguardia. Los

pretendidos '45 años de lucha' se reducen a 43 años de claudicaciones<sup>12</sup>, de maniobras burocráticas y de estar conteniendo las luchas populares".<sup>13</sup>

Llama la atención que, tras reclamar a los partidos prosoviéticos por su política inconsecuente, los redactores de *Prensa comunista* justifiquen la apertura de relaciones diplomáticas de la República Popular China con el país sudamericano: "Las relaciones diplomáticas no se mantienen en base a consideraciones de índole moral o declarativa, sino en base a las relaciones entre los estados. Esto es una formulación de Lenin, la cual los revisionistas olvidan cuando les conviene. Habría que preguntarse cuál es el propósito de los partidos revisionistas latinoamericanos al hacer esa 'condena'. ¿Cómo pueden los telepatas condenar al águila?"<sup>14</sup>

En la edición de *Prensa comunista* de octubre de 1977, a la que haremos referencia más adelante, la dirección del ERP que se configura después del cruento "proceso político" se desmarca parcialmente del maoísmo de Urquilla: "Sebastián Urquilla planteaba iniciar un proceso de vinculación al movimiento marxista-internacional en el cual el Partido Comunista Chino es un firme valuarte [sic] y esta posición contaba con el respaldo político de algunos sectores de la organización. Sin embargo el proceso de vinculación propuesto por la línea

de Sebastián Urquilla era acomodar una definición ideológica-política de la organización para garantizar esa relación sin profundizar en una lucha ideológica y el establecimiento de un [sic] política de principios en las relaciones internacionales. Para estos señores la definición internacional aunque no lo reconocieran así era prácticamente que la organización tomara el cause [sic] del pro-cubanismo, pro-sovietismo o bien el pro-chinismo".<sup>15</sup>

Todo lo anterior es el contexto en el cual la dirección del ERP en 1975 justifica el asesinato de Dalton. Éste último no sería un asesinato sino una batalla ganada al revisionismo, presuntamente coludido con los aparatos de inteligencia de los Estados Unidos:

"El Ejército Revolucionario del Pueblo E.R.P. salió victorioso de uno de los más peligrosos ataques que el enemigo lanza contra las organizaciones revolucionarias. Aparatos de inteligencia enemiga dirigidos por la CIA, lograron infiltrar peligrosamente nuestra organización por medio del salvadoreño Roque Dalton García con el fin de destruirla y llevar frustración al pueblo. Pero esto no fue posible y Roque Dalton fue descubierto en su labor traidora y por este motivo fue sometido a Consejo de Guerra, donde fué [sic] condenado a pena de muerte por fusilamiento".<sup>16</sup> Dalton habría contado con la complicidad de "elementos oportunistas que,



dentro del proceso de construcción del Partido y de elaboración de nuestra línea Política, habían venido sosteniendo posiciones revisionistas y oportunistas que fueron derrotadas internamente por la mayoría de nuestra organización”.<sup>17</sup> Estos “elementos oportunistas” son los miembros de la Resistencia Nacional.

La condena a la muerte de Roque Dalton, desde la perspectiva de los redactores del documento, habría puesto en evidencia a los “revisionistas” y a sus cómplices de derecha. Así, una nota periodística escrita a raíz del asesinato de Dalton, publicada en *El Diario de Hoy*, que distaba de tener un tono laudatorio hacia Dalton, sería la prueba de este último. El pronunciamiento de un grupo de intelectuales salvadoreños exiliados en Costa Rica, publicada posteriormente en el periódico *Voz Popular*, del PCS, iría en consonancia con lo anterior: provocar confusión en el pueblo salvadoreño, “tratando de encubrir una traición dándole un cariz político”.<sup>18</sup> Si el asesinato político de un militante de izquierda en medio de un conflicto interno en el seno de una organización revolucionaria no era un hecho político, sino una vulgar “traición”, al nivel de un pleito doméstico, es evidente que el sentido de ciertas nociones puede llegar a ser bastante elástico.

“Toda esta labor de desorientación y confusión de la hoy llamada Resistencia Nacional, hizo coro

con los reaccionarios de ‘El Diario de Hoy’, con unos ‘escritores incógnitas’ [sic] y con los revisionistas de *Voz Popular*, que juntos condenaban el ‘asesinato’ de un poeta que había destacado las letras nacionales. Dalton, no fué juzgado por los poemas o prosas que haya escrito sino, por su labor traidora en el seno de una organización revolucionaria. Ni los escritores incógnitos, ni *Voz Popular*, van ha [sic] venir ha [sic] exigirle al ERP que revele secretos internos tan delicados como son los relacionados con una infiltración, ni el ERP va ha [sic] tomar en cuenta su palabrerío oportunista”.<sup>19</sup>

Esta última declaración no debe pasar desapercibida. Para los escritores de *Prensa comunista*, la “traición” de Dalton es un asunto secreto, cuya develación implicaría ventilar “secretos internos” sumamente “delicados” de la organización. ¿Cuáles serían estos secretos? ¿Qué sentido tendría a estas alturas seguir ocultando tales “secretos internos”, si se supone que el ERP ya hizo la “autocrítica” del asesinato de Dalton y, no menos importante, el país no está en guerra y el ERP se disolvió como organización político-militar? ¿Por qué razones se sigue manteniendo este pacto de silencio, entre los cuadros políticos que dirigían el ERP y los que habían pasado a constituir la RN? ¿Pondría algo en evidencia el “secreto” de Dalton? ¿O es simplemente el desdén hacia las víctimas —Roque

y “Pancho”—, sus familiares y la sociedad salvadoreña lo que inventa un “secreto”? ¿O acaso, tras el secreto, no hay nada: tras la máscara no hay más que otra máscara?

La significación que tiene el asesinato de Dalton en el documento reseñado en este apartado sería un episodio victorioso en la guerra contra el revisionismo por parte de una organización política que se percibe en estos términos: “Nos

hemos depurado de los elementos que entorpecían nuestro desarrollo. La lucha ideológica contra estos elementos trajo como resultado un fortalecimiento de la mayoría”.<sup>20</sup> La muerte de Roque Dalton y la escisión de la RN equivalen a “haber derrotado una desviación política”.<sup>21</sup> Dalton encarnaría dicha desviación y su muerte habría sido producto de la aplicación de la “lucha ideológica”. Por lo tanto, el asesinato está justificado teleológicamente.



## 2. La postura de la dirección del ERP en 1977

### 2.1. El “balance histórico” de *Prensa comunista*

El número de *Prensa Comunista*, dedicado al “Balance histórico del I Congreso del PRS” es una retrospectiva de los seis primeros años de la organización. El documento se remonta a la primera acción armada del ERP, en marzo de 1972: el tiroteo con elementos de la Guardia Nacional en el Hospital Bloom de San Salvador. “En esta acción [el ERP] inició su participación armada en la Guerra revolucionaria, encabezando su primer comunicado al pueblo con una verdad que todo revolucionario debe comprender: EL PODER NACE DEL FUSIL”.<sup>22</sup>

El momento en que aparece el “Balance histórico” del ERP es un momento en que se han terminado de resolver, por la vía militar, las discrepancias internas en el seno de la organización, transcurso en el cual ésta ha sufrido numerosas bajas, tanto a manos del ejército como por sus propias manos. Los autores del “Balance” lamentan, por ejemplo, la muerte de *Pancho*, Armando Arteaga, un cuadro del ERP de identidad aún no precisada,<sup>23</sup> que fue ejecutado con Dalton. Pero mientras los términos para referirse a éste último son duros, los redactores del documento no escatiman palabras para lamentarse por el asesinato de Arteaga:

*En mayo de 1975, también muere el camarada “Pancho”, dentro del marco de un proceso de lucha fratricida dentro de nuestra organización. La aplicación mecanicista de la disciplina militar y una serie de desviaciones ideológicas que hegemonizaban en la organización llevaron a la injusta medida de ejecutar al compañero. El camarada “Pancho”,*

*fue uno de los cuadros fundadores de nuestra organización y tiene en el campo de la instrucción técnico-militar valiosos aportes al desarrollo operativo de la organización. Murió dando una demostración de su alta contextura ideológica y moral.*<sup>24</sup>

Pancho, por su supuesta procedencia “proletaria”, no estaría aquejado de la “falta de origen” característica del origen pequeño burgués de Dalton. Ello, aunado al hecho de haberse destacado como cuadro militar —y no intelectual— harían de la suya una “pérdida lamentable” para el PRS-ERP.

En el *Balace histórico* hay una lectura teleológica de las cruentas divergencias internas de la organización. El momento presente (para el caso, 1977), que sería un momento de consolidación político-ideológica de la misma, justificaría racionalmente todo lo ocurrido en el pasado. Así:

“Los resultados políticos más valiosos en el proceso de desarrollo de las discusiones del Congreso son:

1) La derrota de tendencias burguesas sustentadas por la línea pragmática que tenía su principal exponente en Sebastián Urquilla, que fue miembro de la Dirección Nacional de la organización desde sus inicios. Fue la hegemonía de esta línea en el seno de la organización la que permitió el fraccionamiento interno, consintió el desarrollo de las tendencias aventureras, militaristas y contrarias a la formación

del Partido de Mario Vladimir Rogel (C. H. Portillo); que además influyó en la línea política de nuestro Partido y llevó a deformarla y a sostener planteamientos hegemónicos, cortoplacistas y aventureros. Sobre la base de una severa autocrítica, estamos combatiendo los resabios que dicha política tuvo en nuestras posiciones y en la conducción de nuestro partido”.<sup>25</sup>

El documento menciona una serie de reuniones plenarias del PRS. La primera, conocida como “Reunión de la mayoría” se efectuó en mayo de 1975, presumiblemente después del asesinato de Roque y Pancho. Los resultados de esa reunión fueron, entre otros:

“Derrota de las tendencias encabezadas por Mario Vladimir Rogel, de seudónimo Carlos Humberto Portillo y Melesia, que estaban por la resolución militar de lucha que se había desatado con la Resistencia Nacional como una escisión política y opción de la lucha ideológica como medio para darle continuidad al trabajo y demostrar lo correcto de nuestras posiciones. Ese mismo día se levantaron las sentencias de pena de muerte que habían [sic] sobre militantes de la Resistencia Nacional (RN)”.<sup>26</sup>

## 2.2. El proceso de Dalton

Jorge Meléndez utilizó el término “proceso político” para referirse al asesinato de Dalton. *Proceso* es una palabra que puede interpretarse como una dinámica de hechos encadenados causalmente y que conducen hacia un resultado “progresivo”. Desde una mirada teleológica, el *proceso* de Dalton implicó el progreso del ERP.

También *proceso* es un término que tiene implicaciones judiciales. Este es el tipo de interpretación que Eduardo Sancho le ha dado al asesinato de Dalton: un proceso judicial incoado contra el poeta y en el cual Sancho habría sido su “abogado defensor”, con la más pésima de las fortunas para un abogado: que su defendido haya sido ejecutado y que él mismo haya tenido que darse a la fuga para no correr la misma suerte.

*Proceso* tiene algo de jurídico pero también de absurdo en la obra literaria de Franz Kafka. Recuérdese que en su novela *El proceso*, el protagonista, Josef K., debe comparecer ante un tribunal que lo juzga por algo que desconoce. Un tribunal que jamás sesiona, que nunca lo sienta a declarar, pero que conduce un “proceso” absurdo y tenebroso, que concluye abiertamente con la muerte de Josef K. Así como Josef K., Roque D. —es decir, el sujeto trivializado, hundido en un nombre y una abreviatura— pasa también

por un *proceso*, donde toda defensa es inútil. *Proceso* es también el nombre con que la dictadura argentina (1976-1983) se autodenominó.

En el *Balance histórico* se cita una reunión de dirigentes del ERP, de abril de 1974, en la cual “se hizo señalamiento a las tendencias militaristas y liberales de Roque Dalton (Julio) que recién se incorporaba a la organización. Asimismo se cuestionó el porqué había entrado a la organización directamente a la Dirección y con el cargo de Asesor de la Dirección Nacional sin haber pasado por un proceso de prueba ya que eran conocidas su trayectoria (liberal y oscura) (no de escritor y poeta) en el movimiento revolucionario”<sup>27</sup>

Dalton sería una de las manzanas podridas que enturbian el “proceso” político de la organización:

“En mayo de 1974 se abandona el camino correcto de la lucha ideológica, se retoman las corrientes pragmáticas y se inicia una lucha por la hegemonía interna”.<sup>28</sup> ¿Dónde están los límites de la “lucha ideológica”? ¿Esto supone que la lucha hegemónica excluye la ideológica? ¿Supone esto, además, que la lucha ideológica es estrictamente un debate de ideas en el que se parte que los interlocutores están movidos por el interés de aportar al proceso revolucionario, dejando de lado sus deseos, ambiciones e intereses particulares (en el mejor estilo

de la “comunidad ideal de habla” de Apel y Habermas)? Nuevamente estamos ante las nociones elásticas: la lucha ideológica deja de existir cuando entran en escena personajes como Dalton; se da la lucha ideológica si en ella prevalecen los intereses de los autores del *Balace histórico*.

Los redactores del documento afirman que lo que se gesta en el seno del PRS-ERP y que culmina en mayo de 1975 no es una lucha ideológica, sino una lucha entre caudillos:

“A estas alturas la política de principios, la crítica y la autocrítica ya no es parte de los métodos de trabajo de la Dirección y dentro de este marco es que se inicia una dura y cruenta lucha por la hegemonía de la organización y es así como Sebastián Urquilla y Dalton inician un proceso de discusiones liberales y pequeño burguesas, que a veces en nada se diferenciaban de las borracheras ideológicas de las izquierdas inconsecuentes. Esas discusiones fueron desplazando al colectivo de Dirección Nacional y dando puesto al proceso de agrupamientos de las fuerzas necesarias para lograr la hegemonía interna, ante la mirada claudicante del resto de la Dirección Nacional. El no haber parado este proceso llevo a una lucha fratricida [sic] y un enorme retroceso en la construcción del partido. (Al poner esto no lo hacemos con afán sensacionalista o

difamatorio, sino para dar a conocer algo que es verdad y quienes lo vieron y lo conocieron sabrán que no mentimos y que eso demuestra el grado de liberalismo a que llegaban estos señores en la lucha por hegemonizar sobre una organización que contaba en las bases con una severa y consecuente disciplina de trabajo”.<sup>29</sup>

El poeta habría arrastrado consigo los presuntos vicios de la pequeña burguesía intelectual y con ellos habría contaminado a la organización:

“Dalton había dado pasos a un trabajo de promoción interna de su persona incluso faltando a la seguridad, estaba seguro de que su prestigio de poeta y escritor causaría impacto favorable a los posibles virajes internos en la correlación de fuerzas. Dalton buscó crear desconfianza de algunos cuadros en el resto de la organización (caso de Pancho) y aprovechando el estilo burocrático no unificado de conducción política de la Dirección Nacional, llevó adelante trabajos de zona con sus propios criterios, su propia metodología (hace circular documentos a espaldas del resto de la organización). Si bien es cierto que por el estilo burocrático de la Dirección Nacional no había total unidad de criterios de trabajo el pragmatismo de tales posiciones lejos de contribuir a un proceso de unidad lo que hizo fue aprovechar ese desorden para conducir bases

hacia sus propias posiciones que en ese momento no eran las del resto de la organización".<sup>30</sup>

Pero no sólo eso: Si en el documento de 1975 Dalton era un agente de la CIA, en el de 1977 pasa a convertirse en un agente del "revisionismo internacional", esto es, de Cuba y la URSS:

"La llegada de Dalton al país fue parte de una maniobra del revisionismo internacional para intervenir e influir decisivamente la organización, existen suficientes antecedentes de parte del revisionismo internacional de manejar una política intervencionista a través de la infiltración casi policíaca en las organizaciones revolucionarias latinoamericanas. No iba a ser la primera vez que una organización revolucionaria latinoamericana se divide a causa de la intervención del revisionismo internacional Movimientos revolucionarios de Venezuela, República Dominicana y otros países marcan serias experiencias en ese sentido. No es un secreto ya, que el estado cubano (sin menospreciar sus avances) resuelve muchas contradicciones políticas e ideológicas con posiciones pragmáticas, como es el caso de los muchos compañeros revolucionarios que guardan virtual prisión en Cuba y no se les permite salir de ahí debido a las diferencias políticas e ideológicas con las posiciones revisionistas del Partido Comunista Cubano".<sup>31</sup>

### 2.3. La "autocrítica" del *Balance histórico*. Un intruso en el polvo.

Se afirma que no existen razones para reclamar justicia en el caso del asesinato de Roque Dalton, pues el crimen ("error de juventud") se reconoció públicamente y en su oportunidad, la dirigencia se autocriticó, quedando, así, exenta de toda responsabilidad moral al respecto.

Es importante rastrear el momento en que se fija por primera vez una posición "autocrítica" con respecto al crimen de Dalton. En el boletín de *Prensa comunista* de 1975, escrito por la dirigencia que a la sazón encabezaba Sebastián Urquilla, no había duda de la justificación del asesinato, en el contexto de una supuesta "batalla ganada al revisionismo y a la CIA". En el *Balance histórico* de 1977, se reconoce, efectivamente, que el homicidio del poeta fue un "error". Se suelen pasar por alto los argumentos que, a juicio de los redactores, reducen el asesinato a un simple error.

Estos argumentos son:

a) El asesinato fue un error político: no tuvo que haber ocurrido. No era necesario matar a Dalton.

b) Sin embargo, las acciones políticas de Dalton (del "intruso Dalton",<sup>32</sup> como le llaman) provocaron el contexto de enfrentamiento político interno que terminó con su vida.

Veamos en detalle estos razonamientos:

Los redactores del texto declaran que “es evidente [que el asesinato de Dalton] constituyó un grave error político e ideológico que debía corregirse y resolverse en base a otros métodos, solamente que esto en aquel momento, y no lo decimos por descargarnos responsabilidades, era algo que estaba más oscuro que claro”.<sup>33</sup> ¿Cómo puede corregirse un “error” consistente en un asesinato? Otro elemento: cuando los redactores explican que el “error” se debió a un contexto confuso (“más oscuro que claro”), de forma inequívoca pronuncian el “nosotros” en tanto sujeto que comete el “error”: *no lo decimos por descargarnos responsabilidades*.

El “error” es criticable, pero se justifica. Y se justifica en la manera en que Dalton fue el causante del contexto interno en que se tomó la decisión de asesinarlo: “Dalton fue en todo instante, un elemento perjudicial y dañino al proceso revolucionario salvadoreño y su ejecución fue el resultado de la puesta en práctica de sus propios métodos y concepciones de la lucha ideológica, es más recae sobre sus concepciones y tendencias pragmáticas la responsabilidad de haber sumido a nuestra organización en una lucha fratricida de la cual el intruso Dalton fue una víctima de los errores y de la inmadurez del

proceso que impidió corregirlos y evitar consecuencias”.<sup>34</sup>

A continuación, se introducen algunos matices: “Dalton no debió nunca ser ejecutado, porque no podemos asegurar que fuera un traidor, tampoco se puede justificar su ejecución por sus posiciones pequeño burguesas.” Pero los matices dan paso a una condena inequívoca: “La ejecución fue un error político, pero Dalton no es inocente del hecho de haber empujado a la organización a esa misma lucha fratricida que acabó con su vida, con la del camarada Pancho y que estuvo a punto de provocar un mayor derramamiento de sangre; además del enorme retraso que trajo al proceso de construcción de nuestro partido”.<sup>35</sup>

Según esto, el asesinato de Dalton fue un error del cual la propia víctima tuvo la culpa. Fue la víctima la que indujo a los asesinos a quitarle la vida, “empujando” al ERP a una “lucha fratricida”. Una lucha entre hermanos, en la cual el “intruso” tenía que pagar las consecuencias. La palabra intruso aparece en el título de una novela de William Faulkner, *Intruder in the dust*, *Intruso en el polvo*. Según Juan Carlos Onetti, la expresión “in the dust” no debe tomarse literalmente. Se trataría de un modismo del sur de Estados Unidos: “*Intruder in the dust* —recapitula el novelista uruguayo— fue traducido en Bue-

nos Aires como Intruso en el polvo. Con gran expectativa, compré el libro convencido de que asistiría a la caída de algún intruso derrotado y mordiendo el polvo. Pero nada de eso había en el libro, ya que el traductor había interpretado la palabra *dust* de acuerdo con la primera acepción que ofrecía el Appleton o diccionario equivalente. No tuvo paciencia para encontrar una línea más abajo que *dust* también quería decir *pelea*, *riña*, *polvareda*. Señalo que como novela es bastante floja y que está llena de maldita buena intención. Pero lo que quiso decir Faulkner en el título y en el texto fue que el norte no debía intervenir en el problema blanco-negro del sur del país. Prometió, sin mayor esperanza, que algún día o año situado en el infinito, los blancos y los negros sureños darían fin a sus diferencias y todo terminaría en un fraternal abrazo, final feliz." Así, Dalton es el intruso en el polvo, que llega a meterse sin que lo llamen a una riña entre hermanos que pudo haberse resuelto con final feliz, pero que él, inoportuno, hizo que degenerara y que los hermanos tomaran las navajas y las pistolas para expresar mejor sus argumentos.

Echando mano de una aseveración que ni los propios redactores logran constatar, se le arroja una sombra más a Dalton. No queda claro cuán eximido queda de la imputación de ser agente de la CIA. Luego se utilizan acusaciones atribuidas a Sebastián Urquilla en

contra del poeta. "Algunos hechos raros" lo rodeaban, afirman. Estos "hechos raros" eran:

"Su captura e interrogatorio hechos por agentes de la CIA y su posterior y extraña fuga de la cárcel de Cojutepeque, su desaparicimiento mientras realizaba una tarea especial de organización por espacio aproximado de 10 días, sus posibles vinculaciones con el desaparecimiento del compañero Mauricio en abril de 1974 que era responsable de contrainteligencia de la organización; el hecho de que según lo manifestó Sebastián Urquilla, Dalton lo [sic] 'confesó' el haber estado vinculado con la desertión de su responsable político (Lucrecio) en septiembre de 1974"<sup>36</sup> Se trata de afirmaciones, no de hechos comprobados, aunque los autores logran que prevalezca la percepción de que se trata de hechos verídicos, pues "todos estos hechos e incidentes no los señalamos como pruebas".<sup>37</sup> Si a la supuesta confesión de Dalton a Urquilla le damos categoría de "hecho" o de "incidente", es evidente que tienen valor probatorio de lo que se está queriendo argumentar, aunque todo "aparece más como el final de una maniobra y no [...] un hecho real. Para el caso la llamada 'confesión' que Dalton hizo a Sebastián Urquilla y de la cual sólo él fue testigo, no puede constituir una prueba por venir de quien viene".<sup>38</sup> Un caso típico de argumento *ad hominem*.



### 3. La conformación de un paradigma de intelectual operativo

¿Dónde sitúan los redactores del documento el núcleo de la crisis política que dividió a la organización y que trajo consigo los asesinatos de Dalton y Arteaga? Desde una lógica congruente con una perspectiva militarista, el problema proveniría en una tendencia “burocrática” —y, por tanto, revisionista— que tomó protagonismo en la organización armada: “[...] el problema básico nunca fue la existencia absoluta de una desviación militarista. El problema central era la existencia de una desviación burocrática en la antigua Dirección Nacional que impedía impulsar un proceso de corrección de estas tendencias. No se trata, como podría erradamente deducirse [...], que existían unos claros en la Dirección Nacional y una gran cantidad de confundidos que hacían ‘guerrillerismo’ en las bases. Había consecuentes que con aciertos y desaciertos políticos trabajaban y construían el Ejército Revolucionario del Pueblo —ERP— y otros que sólo ‘pensaban y hacían teorías’ en la Dirección Nacional. Lógicamente la posición más avanzada y clara *no es la de los intelectuales pequeño-burgueses pensantes y burócratas, sino la de los que de su enfrentamiento con la realidad y sus pequeños esfuerzos teóricos irían descubriendo el camino correcto*”.<sup>39</sup>

Esto último puede interpretarse como una confesión de fobia a

los intelectuales. Sin embargo, el asunto admite otro tipo de lectura. Lo que se está haciendo en la cita anterior es afirmar que a la “revolución” le son útiles otro tipo de intelectuales, distintos a los “intelectuales pequeño-burgueses pensantes y burócratas”.

Aclaremos: no estamos diciendo que el desencadenante del asesinato de Dalton haya sido una disputa entre paradigmas intelectuales, puesto que el ERP estaba pagando el precio de su peculiar composición: un momento de ajuste general para ver cuál de todas las agrupaciones que lo integraban se hacía con el control de la organización.

Lo que sí podemos decir es que el asesinato de Roque Dalton consolida el perfil de intelectual por el que una parte de la izquierda salvadoreña optará por encontrarlo más acorde a sus concepciones y objetivos. Esta elección no es exclusiva del ERP: podríamos decir que se trata de una elección tácita compartida por la izquierda armada salvadoreña en términos funcionales. Ahora bien: el ERP destaca en este sentido por haber marcado esa opción precisamente con el asesinato de un intelectual que encarnaba el tipo de intelectual que estaba rechazando. Los dirigentes del ERP manifestaban, más que simbólicamente, su rechazo al tipo de “intelectual pensante

y burócrata”, pero no descartaban con ello la necesidad de contar con *otro tipo de intelectuales*. Contra el intelectual “pensante y burócrata”, es decir, contra el intelectual que produce teoría, la organización se inclina por un tipo de intelectual “operativo”, en el que la labor de análisis, discusión, producción de pensamiento, creación literaria, etc., son elementos secundarios frente a la conducción política y militar de la organización, entendidos estos últimos como asuntos prioritarios de toda organización revolucionaria.

Para definir los perfiles del intelectual “pensante y burócrata”, como el tipo de intelectual a descartarse y el del intelectual “operativo”, deseable para la organización revolucionaria, tendremos que recurrir al análisis del autor que marcó, en el marxismo, la reflexión orientada a la importancia del papel de los intelectuales: Antonio Gramsci. Los dirigentes del ERP-PRS aplicaron a Gramsci desde una perspectiva “reaccionaria”, en la que considerarían que, para lograr la hegemonía de la sociedad, era necesario descartar al “intelectual pensante” y promover al “intelectual operativo”.

### 3.1 ¿Una lectura sesgada de Gramsci?

El aporte fundamental de Gramsci a la reflexión sobre los intelectuales parte de su refutación del mito de la “autonomía” de los mismos: “Los intelectuales no constitu-

yen una clase propiamente dicha, sino que son grupos ligados a las diferentes clases: ‘no existe una clase independiente de los intelectuales, sino que cada grupo social tiene su propia capa de intelectuales’”.<sup>40</sup> El teórico comunista italiano logró dimensionar el papel que cumplen los intelectuales dentro de la lucha por la hegemonía, esto es, por la conducción moral e ideológica de la sociedad. Los intelectuales producen ideología, pero también sirven a la clase hegemónica, como profesionales y técnicos, conocedores del aparato burocrático, administrativo y, no hay que olvidarlo, coercitivo de la sociedad. “Cada una de estas funciones —hegemónica, coercitiva, económica— contribuye a la unidad de la clase fundamental y a su hegemonía en el seno del bloque histórico”.<sup>41</sup> Tal es su papel al servicio de la clase hegemónica tradicional. Pero también es necesaria la participación de los intelectuales en la configuración de un nuevo “bloque histórico”, esto es, de una nueva configuración de la hegemonía social, política e ideológica protagonizada por una clase social distinta. Así,

“Los intelectuales orgánicos del nuevo bloque histórico, especialmente los de la clase dominante, se oponen a los intelectuales del antiguo bloque histórico. Estos últimos, que Gramsci califica de ‘tradicionales’, están formados por las diferentes capas de intelectuales que existían antes de la llegada de

la nueva clase fundamental que, para establecer su hegemonía, debe entonces absorberlos o suprimirlos”.<sup>42</sup>

Este párrafo es importante: “La ‘liquidación’ coercitiva o legal es utilizada para con los intelectuales que dirigían la antigua sociedad política”.<sup>43</sup> Así, los intelectuales tradicionales son desplazados de sus funciones dirigentes (ideológicas, administrativas, coercitivas, técnicas, etc.) y son reemplazados por los intelectuales “orgánicos” que están al servicio de la nueva clase hegemónica.

Para Gramsci, esta sustitución es problemática, por cuanto “(...) el problema de crear un nuevo tipo de intelectual radica en desarrollar críticamente la manifestación intelectual —que en todos, en cierto grado de evolución, existe— modificando su relación con el esfuerzo muscular-nervioso en un nuevo equilibrio, consiguiendo que éste, como elemento de actividad práctica general que remueva perpetuamente el mundo físico y social, se convierta en el fundamento de una nueva concepción del mundo. El tipo tradicional de intelectual se refiere vulgarmente al literato, al filósofo, al artista. Por eso, los periodistas que se creen escritores, filósofos o artistas se consideran también *verdaderos* intelectuales. En la vida moderna, la educación técnica estrechamente conectada al trabajo industrial, aun el más primario y

descalificado, debe formar la base del nuevo tipo de intelectual”.<sup>44</sup>

En buena medida, desde la perspectiva de la dirigencia del PRS-ERP Dalton formaría parte de los intelectuales tradicionales. Por dos razones. Una razón es funcional: Roque, en tanto “literato” e “intelectual pensante y burócrata” sería un intelectual tradicional. La otra remite a las acusaciones que pesan en su contra: Dalton sería un intelectual al servicio de la reacción (supuesto agente de la CIA) y/o del revisionismo internacional.

En sus notas, Gramsci define el papel del intelectual puesto al servicio de la transformación social:

“El modo de ser del nuevo intelectual no puede consistir ya en la elocuencia como motor externo y momentáneo de afectos y pasiones, sino en enlazarse activamente en la vida práctica como constructor, organizador y persuasor constante —pero no por orador— y, con todo, remontándose por encima del espíritu abstracto-matemático; de la técnica-trabajo se llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanística-histórica sin la cual se es ‘especialista’, pero no se es ‘dirigente’ (especialista + político)”.<sup>45</sup>

Las palabras de Gramsci apuntan a un intelectual que va más allá de la concepción tradicional y se compromete en la lucha revolucionaria concreta. Pero Gramsci

no cae en deslegitimar el trabajo teórico en función de la actividad revolucionaria. Considera necesario tomar en cuenta el hecho de que el trabajo intelectual tiene una jerarquía de funciones:

“De hecho, la actividad intelectual debe diferenciarse en grados, también desde el punto de vista intrínseco, pues tal graduación, en momentos decisivos, ofrece una verdadera diferencia cualitativa en sí. A los escalones superiores habrán de llevarse a los creadores en las diferentes ciencias, en la filosofía, en las artes, etc., y a los inferiores, a los más modestos administradores y divulgadores de la riqueza intelectual ya existente, acumulada.”<sup>46</sup>

La lucha por la hegemonía debería incluir, no abolir, estos “escalones superiores”, para, efectivamente, disputar las posiciones capitalizadas por los intelectuales de la burguesía y crear una cultura distinta.

No hay prueba alguna de que la dirigencia del PRS-ERP en esos años haya leído o no a Gramsci. Pero sí podríamos considerar probable su discurso como coincidente con una lectura “anti-intelectual” de Gramsci.

### 3.2. El intelectual operativo y el intelectual pensante: dos perspectivas

Es llamativo el hecho de que los autores del *Balance histórico*,

con todo y lo antiintelectual de su discurso, proponen un perfil distinto de intelectual, esto es, de intelectual operativo. Ese perfil estaría encarnado en Rafael Arce Zablah, un joven estudiante de clase media, que se incorporó al ERP desde sus inicios y que destacó en la conducción militar de la organización. Arce Zablah fue conocido por su seudónimo *Amílcar*. Un elemento que no ha de pasarse por alto: Arce Zablah también fue el autor de documentos de análisis de la realidad salvadoreña, entre los cuales se destaca *El grano de oro*, en el que el autor aborda la importancia del cultivo del café en la economía salvadoreña. Sin embargo, Arce Zablah —una figura importante en la izquierda salvadoreña y que amerita un estudio serio, tanto de su vida militante como de su trabajo de análisis, desconocido hasta el momento para el público general — no sería el “intelectual pensante”, que arrastra con las taras de su extracción de clase, sino que representaría un paradigma de militante revolucionario. Tanto fue así que el ERP bautizó con su nombre a sus unidades militares élites. Oigamos qué es lo que se dice de Arce Zablah:

“Los aportes hechos por el camarada ‘AMÍLCAR’ en el campo de la teoría revolucionaria son de un inapreciable valor para todo el movimiento revolucionario ya que constituyen los primeros intentos serios de aplicación científica del marxismo al estudio de la sociedad

salvadoreña. Muchísimas de las tesis básicas de nuestro Partido respecto a la posición política, tienen asiento en planteamientos que fueron hechos provisoriamente por el compañero a través de trabajos como 'El Combatiente N° 5', 'El Grano de Oro', 'Fascismo y Revolución Salvadoreña', 'Prensa Comunista Nos. 1 y 2' 'Folleto El Poder Nace del Fusil', 'Programa de Gobierno Revolucionario Provisional' y algunas tesis con respecto a los lineamientos del programa socialista que no llegó a terminar de elaborar. El camarada constituye un ejemplo de lo que debería ser el verdadero dirigente revolucionario que paralelo a sus enormes cualidades intelectuales, era poseedor de una gran sencillez proletaria y una alta moral de combate. Como jefe militar, el compañero contribuyó al proceso de formación de cuadros, y jefeó importantes operaciones militares. El 6 de agosto de 1975, con una fuerza de cuatro combatientes, condujo la operación de la radioemisora YSKL, ubicada a solo 2 cuadras del cuartel Central de la Policía Nacional, habiendo sido tomada la instalación únicamente por él y otro compañero."<sup>47</sup>

¿Qué es lo que separaría a Arce Zablah y a Dalton, si, por lo visto, ambos son intelectuales que hacen trabajos teóricos ("intelectuales pensantes")? Aventuremos algunas respuestas:

1. *Predominio de lo funcional sobre lo teórico.* Recordemos que

para la dirección del ERP de 1977 la participación de Dalton en acciones militares es irrelevante. Pesa más en él el cargo de ser un intelectual teórico. En el caso de Arce Zablah es completamente al contrario. Los trabajos analíticos que publica tienen tras sí la legitimidad que le da el trabajo militar de su autor. Como Dalton no tiene esa legitimidad, amén de ser "un cuadro con problemas de mucho liberalismo e indisciplina, producto de su baja calidad ideológica y de sus tendencias pragmáticas burguesas"<sup>48</sup>, su participación política "no tiene mucha significación, sus aportes son pocos y sin mucho significado"<sup>49</sup> y su trabajo intelectual "no constituye aportes a la interpretación marxista de la sociedad, sino más bien, trabajos de carácter historicista con interpretaciones funcionalistas y esquemáticas de la realidad".<sup>50</sup>

2. *No representar una voz disonante dentro del ERP.* Dalton preconiza una nueva forma de militancia revolucionaria: la del intelectual integral, que busca tanto apoyar a la praxis inmediata como a la construcción intelectual de un proyecto que dispute la hegemonía cultural al poder tradicional. Esto choca con las concepciones funcionales de los cuadros que se disputan la dirección del ERP. Lejos de ser un intelectual que

adopta la disciplina militar de la organización, Dalton aporta elementos de polémica. Sin que esto suponga una valoración peyorativa para con su trayectoria, por lo poco que conoce el autor de estas líneas al respecto, Arce Zablah no está en el ojo del huracán de la discusión ideológica-política del ERP.

Lo irónico de todo esto es que los autores del asesinato de Roque Dalton, que justifican de una forma u otra sus hechos tras un discurso antiintelectual son, precisamente, intelectuales y por partida doble. En primer lugar, por razones de procedencia de clase. Se trata, en su mayoría abrumadora, de estudiantes universitarios, no de cuadros obreros provenientes del movimiento sindical, o de campesinos radicalizados. En segundo lugar, son cuadros intelectuales en el sentido que reclama Gramsci. Y hacen un trabajo típicamente intelectual: escriben boletines, hacen análisis “científicos” de la realidad, etc.

Con la muerte de Dalton, prevalece, al menos para cierta izquierda en El Salvador, una concepción funcional (instrumental, podríamos decir también) de intelectual. El trabajo intelectual sólo tendría legitimación si está en función de los objetivos coyunturales de la vanguardia político-militar. El trabajo intelectual, entendido como la creación de pensamiento nuevo, de elementos que ayuden a crear

una nueva hegemonía cultural, se ve como sospechoso. No se ve su utilidad inmediata, en términos de lograr objetivos coyunturales muy precisos. Su carácter nebuloso esconde una amenaza, tras su apariencia de superfluidad.

Sobre el intelectual pensante pesaría la sospecha de que, a pesar de encontrarse militando en una organización revolucionaria, no ha dejado de ser “intelectual”. El intelectual operativo, al contrario, lograría superar su condición de “intelectual” (burgués o pequeño burgués, individualista, intrigante y veleidoso) abandonando el trabajo teórico, o bien relegándolo frente a la praxis militar. Podríamos decir, *de manera figurada*, que la dirigencia del ERP responde de manera mecánica y dogmática al dilema de las prioridades del intelectual planteado acá por Dalton:

“En la praxis revolucionaria, el intelectual, como categoría histórica incompleta ante el progreso y el ahondamiento de la complejidad social, se realiza como hombre nuevo, como hombre integral: unidad de teoría y de práctica revolucionarias. Creo que es justo plantear esta instancia básica del problema —aunque corramos el riesgo de parecer extremistas— pues si aceptamos esta perspectiva fundamental, luego podremos solucionar adecuadamente el problema de las prioridades en los casos concretos: ¿debo darle más importancia al tra-

bajo de terminar mi importantísima novela o debo aceptar esta tarea peligrosa que me plantea el Partido, la guerrilla, el Frente, y en ejecución de la cual puedo perder, no mi precioso tiempo de dos meses sino *todo* el tiempo que se supone me quedaba?”<sup>51</sup>

El dilema que plantea Dalton es el de las prioridades del intelectual frente a coyunturas históricas determinadas. No debe perderse de vista que el autor señala la *unidad de teoría y de práctica revolucionarias* como la perspectiva desde la cual se debería enfrentar este dilema. Al hablar de *unidad de teoría y práctica*, no se está afirmando que el modo de alcanzarla sea dejar de lado la teoría (el aspecto *pensante* del intelectual) y sumergirse en el activismo (partidario, militar, burocrático, gremial, según el caso) coyuntural. Hablar de unidad implica una interacción entre teoría y práctica. En respuesta a una coyuntura y a una necesidad política determinadas, el intelectual tendría que plantearse seriamente el dejar a un lado, coyunturalmente, su trabajo teórico para dedicarse a una determinada actividad política.

Empero, “no queremos decir que un escritor es bueno para la revolución únicamente si sube a la montaña o mata al Director General de Policía, pero creemos que un buen escritor en una guerrilla está más cerca de todo lo que significa la lucha por el futuro, el advenimiento de la esperanza, etc., es decir, del rudo y positivo contenido que todos los rizados retóricos han ocultado por tanto tiempo, que quien se autolimita proponiéndose ser, a lo más, *el crítico de su sociedad* que come tres veces al día”.<sup>52</sup>

Es evidente que la prioridad que Dalton le da a la necesidad de que el intelectual se incorpore a la lucha armada suele oscurecer el matiz que hace al principio de la cita: “no queremos decir que un escritor es bueno para la revolución únicamente si sube a la montaña o mata al Director General de Policía”. Es decir: también es bueno para la revolución el escritor que produce una obra literaria o un trabajo teórico de calidad. Aún más: el intelectual que actúa políticamente no tiene que dejar de hacer su trabajo intelectual para convertirse en un activista.

#### 4. El día en que los intelectuales salvadoreños ya no fueron los mismos

El asesinato de Dalton levantó una ola de protestas, tanto en el exterior como dentro del país. Aunque la dirigencia del ERP, en el *Balance histórico*, trata de restarle

importancia a estas protestas, lo cierto es que marcan una distancia entre los intelectuales que no ocupan posiciones de poder o de influencia en ciertas organizacio-

nes de izquierda y aquellos que sí ostentan dichas posiciones. No implica esto, sin embargo, una ruptura total entre los intelectuales y las organizaciones de izquierda: de hecho, tanto antes como después de 1975, hay una notable participación de intelectuales (maestros, estudiantes, escritores, etc.), incluso como cuadros militares (el poeta Alfonso Hernández, muerto con el grado de comandante guerrillero en las filas de la Resistencia Nacional, es uno de tantos ejemplos).

El lenguaje utilizado por los autores del *Balance histórico* pone en claro hasta dónde alcanzaba la "autocrítica" hacia el asesinato de Dalton. Es una justificación bastante clara. Los autores hacen gala de virulentos ataques en contra de los intelectuales que se pronunciaron condenando el asesinato de Roque y además dejan claro que este hecho carece de relevancia, más allá del alboroto producido por sus denunciantes.

"La ejecución de Dalton desencadenó una rabiosa campaña de parte de la 'intelectualidad' pequeño burguesa que poco a poco se iba convirtiendo en un trabajo tendiente a convertir a Dalton en una bandera política, tras de la cual se colocaron las más rastreras y oscuras posiciones de la intelectual pequeño burguesa inconsecuente, que se considera la cabeza pensante, dirigente, crítica y rectora de los procesos revolucionarios latinoame-

ricanos".<sup>53</sup> A este respecto, bastaría recordar lo que Dalton afirmaba en 1969, acerca de las relaciones entre los intelectuales y los procesos revolucionarios: "¿Cómo vamos a andar poniendo condiciones al poder popular, si este poder no nos ha hecho venir, no nos ha mandado a llamar para apoyarlo! Nos ha permitido apoyarlo en todo caso, y por mi parte yo me siento agradecido."<sup>54</sup>

Ahorrémonos los múltiples calificativos dirigidos a los intelectuales (quienes laboran "desde la comodidad de sus exilios parásitos", "desde la vanalidad [sic] de su vida existencialista o desde sus posiciones académicas", etc.) y centrémonos en lo más duro: la muerte de Dalton es algo que no tiene trascendencia y que los intelectuales han magnificado para defender sus intereses:

"En nuestra patria han muerto muchos humildes hombres y mujeres del pueblo dando valiosos y heroicos ejemplos de combate, solidez ideológica y convicción revolucionaria. Muchos de ellos han muerto luego de haber dejado a la revolución largos años de trabajo sacrificado, abnegado y consecuente que le han dejado a nuestra organización revolucionaria salvadoreña valiosísimos aportes que van muchísimo más allá de los aportes teoricistas de los intelectuales. Pero ellos no eran poetas, ni escritores, ni pasaron 10 años haciendo turismo revolucionario, sirviendo entre



las burocracias del revisionismo internacional,<sup>55</sup> ni fueron a congresos y concursos a lucir sus habilidades ideomáticas [sic] izquierdizantes. Ya que algunos de nuestros camaradas muertos en heroicos combates ni siquiera sabían leer”.<sup>56</sup> A lo mejor ellos no, pero sí los redactores del *Balance histórico*, intelectuales con estudios universitarios.

Esta afirmación no deja ninguna duda sobre el espíritu “autocrítico” con respecto al asesinato de Dalton: “En nuestra patria han caído muchos que pesan y valen 100 veces más que lo que valía Dalton, solo que el Dalton poeta y escritor hizo su vida donde la publicidad y el culto al individualismo es norma y hoy muerto, han acudido a condenar a los ‘asesinos’ de tan preclaro poeta, escritor, simpático y cordial amigo. A estos señores no les importa que haya sido el responsable de una lucha fratricida y lo convierten en el poeta y escritor héroe, bandera de los pensadores pequeño burgueses ‘revolucionario de revolucionarios’”.<sup>57</sup>

El *proceso* contra Dalton fue, entre otras cosas, una toma de posición de la dirigencia del ERP contra los intelectuales *pensantes*. Era una forma de afirmar que, “por naturaleza” estaban excluidos de los procesos revolucionarios, a no ser que se “proletarizaran”, enten-

diendo esto el abandono total o casi total del trabajo teórico y el vuelco hacia el activismo.

Las consecuencias que este tipo de posturas dejan a la izquierda son significativas. Limitan las posibilidades de que los procesos de cambio social sean algo más que un mero cambio de conducción en el aparato estatal y que se traduzcan en cambios culturales. Es en el campo de la cultura, como ya lo sostenía Gramsci, donde se disputa la hegemonía. Un nuevo proyecto político en ascenso, o, para decirlo con el teórico italiano, un nuevo bloque histórico tiene posibilidades de incidencia real en las mentalidades, en el “sentido común”, en la visión de mundo imperante en la sociedad si, en nombre de una “proletarización” mal entendida, o de un “pragmatismo” cuyo único criterio de validez es la coyuntura política de turno, no logra articular una “política intelectual”, en la que los cuadros intelectuales no sirvan solamente para manejar la maquinaria administrativa y coercitiva del Estado, sino que también tengan condiciones para disputar la hegemonía cultural e ideológica de la clase dominante. Son “errores” atroces que tienen altos costos humanos y sobre los cuales no resulta suficiente tratar de ocultarlos con eufemismos o con medias verdades.

## Bibliografía

Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*. Grijalbo, México, 1967.

*Prensa comunista*. Órgano ideológico político del Partido de la Revolución Salvadoreña (marxista-leninista) PRS y de su brazo armado el Ejército Revolucionario del Pueblo ERP. N° 1, s/f (Probablemente, mayo-junio de 1975).

*Prensa comunista*, Balance histórico del I Congreso del PRS. Octubre de 1977.

Portelli, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*. Siglo XXI Editores, México, 1978.

Rico, Carlos 2004. *En silencio tenía que ser. Testimonio del conflicto armado en El Salvador (1967-2000)*. San Salvador: Universidad Francisco Gavidia.

## Artículos de revista

Espinoza, Javier y García, Lauri 2005. "Las distintas versiones sobre el asesinato de Roque Dalton y las posibles consecuencias jurídicas para el o los asesinos". *Cultura*, 89, 113-136.

---

## NOTAS

<sup>1</sup> Javier Espinosa y Lauri García Dueñas, "Las distintas versiones sobre el asesinato de Roque Dalton y las posibles consecuencias jurídicas para el o los asesinos", pp. 113 ss.

<sup>2</sup> Reproducimos este fragmento de la entrevista concedida por Joaquín Villalobos a Juan José Dalton, la cual fue publicada en 1993 en el periódico mexicano *Excelsior*:

"[Dalton:] En el caso de la Comisión de la Verdad, usted aparece como el principal responsable de hechos violentos pero según se dice, el asesinato de Roque Dalton fue una decisión colectiva, ¿cuál es la verdad?

[Villalobos:] Fue una decisión de la dirección de esa época de 1975 que son, tendría que hacer una precisión, pero por ahorita me recuerdo de Alejandro Rivas Mira, Jorge Meléndez, Vladimir Rogel, Alberto Sandoval (Lito) y otro compañero de seudónimo Mateo y yo. Probablemente se me ha quedado un par de nombres más."

<sup>3</sup> Tomás Andreu: "No recuerdo el asesinato de Roque Dalton; recuerdo un proceso político", en: [http://www.contrapunto.com.sv/index.php?option=com\\_content&view=article&id=2900:noticias-de-el-salvador-contrapunto&catid=47:politica-nacionales&Itemid=57](http://www.contrapunto.com.sv/index.php?option=com_content&view=article&id=2900:noticias-de-el-salvador-contrapunto&catid=47:politica-nacionales&Itemid=57).

- <sup>4</sup> Quiero agradecer a Verónica Guerrero, encargada de CIDAI, y a su personal, por facilitarme el acceso y la ubicación de estos materiales bibliográficos.
- <sup>5</sup> Publicado en el periódico digital Contrapunto. Cfr. [http://roque-75dalton.contrapunto.com.sv/index.php?option=com\\_content&view=article&id=18&Itemid=8](http://roque-75dalton.contrapunto.com.sv/index.php?option=com_content&view=article&id=18&Itemid=8)
- <sup>6</sup> El fundador de las FPL, Salvador Cayetano Carpio, afirmaba que las FPL debían convertirse en el “verdadero partido marxista-leninista”, en el “verdadero Partido Comunista”, disputándole la autoridad moral de usar el calificativo de “comunista” al PCS, mientras que en el ERP había una variedad de concepciones ideológicas. Ver el libro de Carpio, *Nuestras montañas son las masas*, Der Keil, Viena, 1999.
- <sup>7</sup> *En silencio tenía que ser*, p. 73.
- <sup>8</sup> Se refiere a Alejandro Rivas Mira, integrante del Grupo y posteriormente dirigente del ERP. Sería interesante poder reconstruir la trayectoria de Rivas Mira y ver cuál sería su lectura de la *nueva izquierda* europea del 68 y la teoría crítica de Marcuse. Pero Rivas Mira es también otra figura rodeada de misterio.
- <sup>9</sup> Cayetano Carpio, *Nuestras montañas son las masas*, p. 90.
- <sup>10</sup> *Prensa Comunista*, n° 1, p. 18.
- <sup>11</sup> *Ibídem*, p. 19.
- <sup>12</sup> Cuarenta y tres años de “claudicaciones”, en razón de que el PCS en sus años fundacionales (1930-1932) era el PC que protagonizó la insurrección del 32.
- <sup>13</sup> *Ibídem*.
- <sup>14</sup> *Ibídem*, p. 20.
- <sup>15</sup> *Balance histórico*, p. 28.
- <sup>16</sup> *Prensa Comunista*, n° 1, p. 21.
- <sup>17</sup> *Ibídem*.
- <sup>18</sup> *Ibídem*.
- <sup>19</sup> *Ibídem*, pp. 21-22.
- <sup>20</sup> *Ibídem*, p. 23.
- <sup>21</sup> *Ídem*.
- <sup>22</sup> *Prensa Comunista. Balance histórico del I Congreso del PRS*, p. 1. De aquí en adelante identificaremos el documento sólo como *Balance histórico*.
- <sup>23</sup> Durante mucho tiempo se manejó que *Pancho* era un obrero salvadoreño, aunque también se afirma que era un militante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias guatemaltecas. El dirigente del FMLN, Américo Araujo, afirma que *Pancho* fue cuadro de la Unión de Jóvenes Patriotas (UJP, influida por el PCS), al igual que Vladimir Rogel. (Cfr.

- la entrevista que le hizo Roberto Pineda en: <http://www.simpatizantesfmln.org/blog/?p=2328>)
- <sup>24</sup> *Balance histórico*, p. 5.
- <sup>25</sup> *Balance histórico*, pp. 6-7.
- <sup>26</sup> *Balance histórico*, p. 8.
- <sup>27</sup> *Balance histórico*, p. 22.
- <sup>28</sup> *Balance histórico*, p. 22. Los énfasis aparecen en el original.
- <sup>29</sup> *Balance histórico*, p. 23.
- <sup>30</sup> *Balance histórico*, p. 27.
- <sup>31</sup> *Balance histórico*, pp. 27-28.
- <sup>32</sup> *Ibidem*, p. 35.
- <sup>33</sup> *Ídem*.
- <sup>34</sup> *Ídem*.
- <sup>35</sup> *Ibidem*, pp. 35-36.
- <sup>36</sup> *Ibidem*, p. 36.
- <sup>37</sup> *Ibidem*, p. 36.
- <sup>38</sup> *Ídem*.
- <sup>39</sup> *Balance histórico*, p. 19. Los énfasis son nuestros.
- <sup>40</sup> Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, p. 95. Portelli está citando a Gramsci.
- <sup>41</sup> Portelli, p. 98.
- <sup>42</sup> Portelli, pp. 101-102.
- <sup>43</sup> Portelli, p. 102.
- <sup>44</sup> Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*, pp. 26-27.
- <sup>45</sup> Gramsci, p. 27.
- <sup>46</sup> Gramsci, p. 31.
- <sup>47</sup> Documento sin título, anexo a *Prensa comunista*, N° 6, p. 6. En el citado anexo se reproduce al principio el Comunicado N° 1 del ERP.
- <sup>48</sup> *Balance histórico*, p. 39.
- <sup>49</sup> *Ibidem*, p. 38.
- <sup>50</sup> *Ídem*.
- <sup>51</sup> *El intelectual y la sociedad*, p. 23.
- <sup>52</sup> *Ibidem*, p. 24.
- <sup>53</sup> *Ibidem*, p. 37.
- <sup>54</sup> *El intelectual y la sociedad*, p. 134.
- <sup>55</sup> Alusión al exilio de Dalton, en el que trabajó como representante del PCS en la *Revista Internacional*, en Praga y como miembro del Consejo de Redacción de Casa de las Américas, en La Habana.
- <sup>56</sup> *Balance histórico*, p. 37.
- <sup>57</sup> *Ibidem*.